

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**SÍNTESIS ACERCA DE LA PROBLEMÁTICA DE LA BRUJERÍA EN SU
DIMENSIÓN TEÓRICA, HISTÓRICA Y CULTURAL. SIGLOS XV-XVIII**

SYNTHESIS ABOUT THE PROBLEMATIC OF WITCHCRAFT IN ITS
THEORETICAL, HISTORICAL AND CULTURAL DIMENSION. XV-XVIII CENTURIES

David Quilodrán Gellona
Investigador Independiente, Chile
maestroquilo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6975-5167>

Recibido el 19 de octubre de 2021

Aceptado el 16 de marzo de 2022

Resumen

Las distintas aproximaciones en torno al fenómeno de la brujería en Europa occidental, traen como resultado explicaciones de tipo teórico, histórico y cultural. El presente trabajo busca dar un panorama general en estas tres dimensiones.

Palabras Clave: brujería, inquisitorio, simbólico, chamánico.

Abstract

The different approaches around the phenomenon of witchcraft in Western Europe, result in explanations of a theoretical, historical and cultural type. The present work seeks to give a general panorama in these three dimensions.

Keywords: witchcraft, inquisitional, symbolic, shamanic.

Para citar este artículo:

Quilodrán Gellona, David Síntesis acerca de la problemática de la brujería en su dimensión teórica, histórica y cultural. Siglos XV-XVIII. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 168 – 191.

Introducción

La palabra bruja(o) encierra en sí una idea poco clara de lo que quiere decirse o referirse¹. La primera impresión se asocia a lo malvado, lo grotesco, lo que se aleja de lo normal, además que está asociado inevitablemente a la mujer. Sin embargo, las ideas del presente fueron producto de un cúmulo de tradiciones y acciones que tienen un origen y un sentido por el cual fueron asociados a dicho término. La idea de un grupo de mujeres reunidas en una cueva o bosque, haciendo sacrificios de niños al demonio en un Sabbat o aquelarre, encierra un conocimiento al menos velado de lo que supuestamente ocurrió. En el ejercicio de la historiografía tendemos a suponer un cierto grado de veracidad a las fuentes antiguas, ya sean eclesiásticas, judiciales o crónicas, e incluso aún cuando estas fuentes se problematizan y cuestionen no se pueden inferir o conjeturar más de lo que intentan hacer referencia.

Si vemos un punto estrictamente histórico, nadie se llamó a sí mismo bruja(o), nadie fue testigo de una reunión de brujas(os), ni menos describir o destapar una organización bruja(o) que pudiera a imitación de una iglesia, formar, promover y desarrollar su actividad. Los informes de los tribunales no hablan de nada parecido, lo que si mencionan es un relato hecho por una supuesta acusada de lo que hacían en esas supuestas reuniones.

El tema de las llamadas brujas(os), ha sido abordado desde un punto de vista teórico, histórico y cultural, pero siempre o en la mayoría de las veces por separado, es difícil intentar unir o combinar lo referente a la brujería en estas áreas para dar un panorama más completo acerca de un fenómeno conocido pero abordado desde puntos de vistas particulares, donde se dan explicaciones que solo responden o analizan un punto en específico del fenómeno en sí.

Las llamadas brujas(os), no tienen cara, nombre, ni tienen un testimonio propio que permitiera en cierto sentido explicar lo que de ellas se dijo, razón por la cual los estudios solo pueden acercarse desde un marco amplio. Pero esto es un tema complejo, porque si vemos este fenómeno desde un punto de vista espacial e histórico, se asocia a Europa entre los siglos XV-XVIII, lo cual omite deliberadamente las diversas áreas regionales que la componen y además omite el tiempo histórico, ya que para contextualizar una idea se utilizan las fuentes de los procesos judiciales llevados a cabo en muy diversos lugares y en periodos de tiempo dispares entre sí. Lo que sí se puede dilucidar, es que responde más bien a un fenómeno que aúna una serie de personajes populares, que en su devenir histórico fueron asociados con distintas funciones o acciones² hacia el termino de bruja(o).

¹ Basta revisar las acepciones aceptadas por la RAE, que solo describen vagamente el concepto: “Persona a la que se le atribuyen poderes mágicos obtenidos del diablo” “Hechicero supuestamente dotado de poderes mágicos en determinadas culturas.” “En los cuentos infantiles o relatos folklóricos, mujer fea y malvada, que tiene poderes mágicos y que, generalmente, puede volar montada en una escoba.” “Mujer que parece presentir lo que va a suceder”. “Mujer de aspecto repulsivo.” “Mujer malvada”. Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es/brujo#6B6n5sS> (consultada: 15 de junio de 2020).

² Las brujas(os) es una definición que tiende a unir a una serie de caracteres de la más diversa índole. Por ejemplo los que están asociados a las llamadas brujas(os), se pueden relacionar entre otros con: parteras, curanderos, saludadores, emplastos, benadanti, mazzeri, kresniki, taltos, kallikantzaroi, licántropos, vampiros. Sin mencionar la denominación que cada nación europea poseía. Así encontramos con Maleficae, en latín, Witch en inglés, Strega en italiano, Hexe alemán, Sorciere en francés, Bruxa en portugués, Sorgin en vasco y Meiga en gallego.

La propuesta que persigue este trabajo es “Analizar desde una perspectiva morfológica e histórica³, las características de lo “llamado brujería” y en consecuencia de las “llamadas brujas(os)”⁴. Para esto se ha optado por dividir en tres áreas (teórica, histórica y morfológica) a fin de poder expresar más claramente las distintas facetas que están asociadas al concepto. De esta forma, se busca dar una síntesis acerca del concepto arquetípico conocido como “bruja(o)”, el cual a través del tiempo fue ampliando y transformando sus definiciones.

Aspectos teóricos

En general los trabajos sobre las llamadas brujas(os), se concentran desde el punto de vista penal, es decir siempre han sido vistos desde la persecución. Según Ginzburg, “La renovación historiográfica, el feminismo, el redescubrimiento de culturas que el capitalismo ha destruido han contribuido a diversos niveles y en distinta medida a la fortuna, a la moda si se quiere, de los estudios históricos sobre la brujería”⁵. Sin embargo, se han conjeturado tres propuestas que es necesario mencionar.

Organización real

Una de las principales conceptualizaciones teóricas, que desde el siglo XIX, empieza a tomar forma con base con nuevos métodos de investigación, va en la dirección de proponer que existió un culto de brujas(os). Michelet en el siglo XIX, es uno de los primeros en sostener esa visión que en la opinión de Caro Baroja dice lo siguiente:

“Michelet, en «La sorciere», asegura que, en el mundo medieval, lleno de horrores, de injusticias y de arbitrariedades, la bruja fue un producto de la desesperación del pueblo, que encontró en ella la única personalidad que podía remediar sus males físicos y morales. La bruja crea, por su parte, a Satán y el poder constituido tiene que ir contra los dos como quien va contra una peligrosa fuerza política anarquizante”⁶.

Hay una primera aproximación que busca aseverar que las declaraciones realizadas por los acusados de brujería eran ciertas en su totalidad, Delumeau dice que:

“Michelet asegura que existían ya en los siglos XII y XIII asambleas rituales de campesinos, pero que fue en el siglo XIV cuando adquirieron un alcance de desafío al orden establecido en el momento en que Iglesia y nobleza se convertían en objeto de un descrédito creciente”⁷.

³ Para efectos de este trabajo, el termino morfológico se entenderá aquí como las formas, los modos que tienen alguna semejanza entre si independiente del tiempo histórico en el cual aparecen.

⁴ Desde el punto de vista histórico, no existe ningún individuo o grupo humano, que se autodenominará así mismo como bruja(o), tampoco existió un grupo organizado en forma de secta que utilizara el concepto de bruja(o). La palabra ha sido utilizada para denominar cualquier acción disruptiva en la sociedad hegemónica y que conlleva a denominar a individuos que no se adecuaran a los valores cristianos de una época determinada. Para efectos de este trabajo, se utilizara el término “llamado bruja(o)” (pero se respetará la cita textual de los autores). y sus derivaciones.

⁵ Carlo Ginzburg, Historia nocturna (Barcelona: Muchnik Editores, 1991), 12.

⁶ Julio Caro Baroja, Las brujas y su mundo (Madrid: Alianza Editorial, 1969), 111.

⁷ Jean Delumeau, El miedo en Occidente (Madrid: Taurus, 2012), 363.

Michelet en su afán de encuadrar lo que los procesos judiciales afirmaban, busca dar una interpretación que justifique dicha organización. Delumeau sostiene al respecto:

“Michelet afirmó la existencia de los Sabbats. Los siervos se vengaban, en ellos, de un orden social y religioso opresivo, burlándose del clero y de los nobles, renegando de Jesús, celebrando misas negras, ridiculizando la moral oficial, bailando alrededor de un altar levantado en honor de Lucifer”⁸.

Murray por su parte, elimina la interpretación cristiana del demonio en la cultura brujo. Sostiene que las brujas(os) poseen un culto anterior al cristianismo. “El aquelarre (ritual witchcraft), distinto de los maleficios comunes (operative witchcraft), era la ceremonia central de un culto organizado, relacionado con una religión precristiana de la fertilidad difundida por toda Europa”⁹. La premisa que se buscaba era legitimar las acciones de las llamadas brujas(os), por ende, se creó un sistema de creencias, con un origen y simbolismo que respondía las interrogantes de su persecución. Delumeau valida la idea de una organización, pero de carácter simbólico:

“La tesis central es que, hasta el siglo XVII, Europa conservó el viejo culto de Dianus o Janus, divinidad cornuda y de dos caras y que, como símbolo del ciclo de las estaciones y de las vegetaciones, encarnaba las ideas del morir y del renacer. Thomas Becket, Juana de Arco y Gilles de Rais constituyeron representaciones suyas en el plano nacional: de ahí su muerte ritual, necesaria para la resurrección del dios. En el plano local éste estaba representado por un personaje cornudo que los jueces y teólogos tomaron por Lucifer”¹⁰.

Este tipo de premisas dan a suponer de una organización paralela al orden establecido, al suponer que desde los tiempos prehistóricos¹¹ se ha desarrollado una organización de esa magnitud, la cual fue perseguida y en su defecto eliminada. De acuerdo con este supuesto, las afirmaciones en favor de esta idea solo darían a entender una suerte de lucha de dos fuerzas por ser la dominante. Delumeau explica que de ser así, debería haber ocurrido de la siguiente manera:

“La única explicación del inmenso número de brujas llevadas ante los tribunales y condenadas a muerte en Europa occidental es que nos hallamos en presencia de una religión que estaba difundida en todo el continente y cuyos miembros se encontraban en todos los estadios de la sociedad, de los más elevados al más bajo”. La ofensiva cristiana de los siglos XVI-XVII desmanteló esta religión milenaria”¹².

Organización simbólica

La segunda propuesta apunta a una interpretación más simbólica de la organización brujo. Las críticas realizadas por Macfarlane apuntan a la falta de evidencia documental que respalde la tesis de una organización real:

⁸ Delumeau, El miedo en Occidente... 363.

⁹ Alan Macfarlane, Witchcraft in Tudor and Stuart England: A Regional and Comparative Study (Londres: Routledge & Kegan Paul, Abingdon-on-Thames, 1970), 11. En Ginzburg, Historia nocturna... 14.

¹⁰ Delumeau, El miedo en Occidente... 364.

¹¹ Caro Baroja, Las brujas y su mundo... 301.

¹² Delumeau, El miedo en Occidente... 364.

“Macfarlane objetaba: a) que Murray había leído erróneamente las confesiones de los acusados en los procesos de brujería, como si fueran informes de hechos reales en vez de creencias; b) que la documentación de Essex no proporciona prueba alguna de la existencia de un culto organizado como el descrito por Murray. En general, concluía Macfarlane, «el cuadro del culto brujesco» trazado por Murray «parece excesivamente sofisticado y elaborado (sophisticated and articulate) para la sociedad de que estamos tratando»¹³.

Deulumeu, por el contrario, intenta dar una explicación plausible a la interrogante de si existieron cultos paganos contemporáneos al cristianismo de fines de la Edad Media y comienzo de la Edad Moderna. Argumenta que no se ha encontrado evidencia de un culto sostenido, sistemático que avale dicha teoría, pero lo que sí se puede considerar es que hay un sincretismo religioso.

“La cristianización incompleta, supervivencia de un politeísmo de hecho y retazos de las religiones antiguas, no significan sin más cultos coherentes de la fertilidad, mantenimiento de un paganismo consciente de sí mismo, ni organizaciones clandestinas de liturgias y sobre todo anticristianas. La única certeza que aporta la documentación analizada hasta el presente es la de un sincretismo religioso que, en particular en las campiñas, ha sobrepuesto, durante mucho tiempo, creencias aportadas por la Iglesia a un fondo más antiguo”¹⁴.

Uno de los problemas teóricos más complejos de aclarar, es la existencia histórica de las reuniones de brujas(os). Cohn argumenta que las reuniones de brujas(os), no sólo es una imagen creada por los inquisidores, sino que evidenciaría más bien los miedos de una época.

“La imagen del aquelarre recogía un estereotipo negativo más que milenario, fijado en la orgía sexual, el canibalismo ritual y la adoración de una divinidad de forma animal. Esta acusación expresaría obsesiones y miedos antiquísimos, largamente inconscientes. Tras haber sido lanzada contra los judíos, los primeros cristianos y los herejes medievales, se habría coagulado por fin en torno de las brujas y los brujos”¹⁵.

Ginzburg por su parte, cuestiona a Cohn por intentar dar una explicación que no se relaciona con el tiempo histórico, porque todas las acusaciones que describen las reuniones de las brujas(os), están en un espacio y tiempo diverso. Razón por la cual no puede expresarse de modo definitivo que las supuestas reuniones de brujas(os) no solo eran un invento de los inquisidores, sino que no existe referencia histórica que las sustente. Ginzburg dice:

“Las autoridades eclesiásticas y seculares, empeñadas en la persecución de los herejes valdenses, «tuvieron que vérselas muchas veces con personas —sobre todo mujeres— que creían respecto de sí mismas cosas que ensamblaban a la perfección con los relatos que desde

¹³ Alan Macfarlane, “Witchcraft in Tudor and Stuart England: A Regional and Comparative Study”, 10. En Ginzburg, Historia nocturna... 14.

¹⁴ Delumeau, El miedo en Occidente... 367.

¹⁵ Norman Cohn, “Europe’s Inner Demons” (London: Sussex University Press y Heinemann Educational Books, 1975), 121-125. En Ginzburg, Historia nocturna... 17.

hacia siglos se atribuían a las sectas heréticas. El elemento común venía dado por la noción del infanticidio caníbal. Existía al respecto la creencia popular de que en las reuniones nocturnas de los herejes se devoraban niños o recién nacidos.

Análogamente difundida estaba la creencia de que determinadas mujeres mataban o devoraban, siempre de noche, a niños o a recién nacidos; y algunas mujeres creían realmente hacerlo»¹⁶.

Ginzburg desde un punto de vista etnohistórico intenta demostrar que en lo referente a las brujas(os) y la brujería en general, se ha visto desde puntos de vista que no intentan dar respuesta a las interrogantes que el problema plantea, sino más bien que deducen argumentos sin tener un acabado conocimiento del fenómeno. La brujería se ha tratado desde la perspectiva penal, la cual responde solo al hecho procesual en sí, pero no indaga ni problematiza el cómo se desarrollaron dichas acusaciones, ni las motivaciones. Si la brujería es tratada desde una perspectiva sociológica y antropológica, solo da cuenta de las personas que se vieron involucradas, pero no explica las relaciones sociales que subyacen en la llamada brujería¹⁷.

Una de las carencias más interesantes en el estudio de la brujería, es la falta de explicaciones simbólicas que den cuenta de porque ciertos elementos son asociados a la brujería y otros no. Para Ginzburg el estudio de la brujería debe situarse desde una perspectiva más amplia a lo que se ha realizado.

“Hoy hablaría más bien de las «raíces folklóricas del aquelarre». Aún me parece necesario subrayar el juicio sobre la novedad del planteamiento. Con pocas excepciones, la investigación sobre la brujería ha seguido de hecho caminos muy distintos de los que entonces preveía. Ciertamente, un prejuicio (no siempre inconsciente) de sexo y de clase ha contribuido a orientar la atención de los estudiosos principalmente hacia la historia de la persecución de la brujería”¹⁸.

Delumeau sostiene una respuesta similar a la de Ginzburg, en el sentido de los elementos que permanecieron en el estudio de la brujería, frente a los que se dieron por descartado, solo para amoldar los hechos a las teorías hegemónicas.

“En las relaciones de procesos, han borrado los detalles inverosímiles para conservar sólo aquellos que dan cierta coherencia a las reuniones de los pretendidos Sabbats. Ahora bien, si se reproduce esta documentación en su integridad, ¿por qué eliminar los vuelos sobre escobas

¹⁶ Ginzburg, Historia nocturna... 18.

¹⁷ Por ejemplo, Murray sostiene que existe un culto pagano que sobrevive, pero no da detalles de cómo perduró, ni como las personas pudieron entregar dicho conocimiento a otros. Cohn, por su parte, está en el lugar contrario donde expresa que nada descrito en los juicios fue real, pero tampoco puede responder al porque los inquisidores crearon ese constructo de creencias que permitía el juicio. Esto sólo se debe a que lo referente a la brujería es un fenómeno descontextualizado del lugar donde ocurre, es decir, se debe analizar cada caso por el tiempo y el lugar donde ocurrieron los acontecimientos y no extrapolar a una generalización, porque en este caso en particular, es muy difícil establecer una regularidad de los acontecimientos.

¹⁸ Ginzburg, Historia nocturna...21.

hacia las asambleas nocturnas o las transformaciones en sapos, y mantener la adoración del chivo y del canibalismo? Y además, ¿por qué rechazar como legendarios los asesinatos rituales antiguamente atribuidos a los judíos y declararlos auténticos cuando se trata de brujas? En suma, toda una escuela histórica se ha negado, en esta materia, a la crítica rigurosa de la documentación”¹⁹.

La perspectiva teórica-histórica

En la tercera propuesta, Levack se aproxima al fenómeno de la caza de brujas(os), buscando una explicación histórica legal que permita dilucidar los factores históricos que se desarrollaron en la Europa moderna en los juicios contra las llamadas brujas(os). Este autor, cree que es una convergencia de varios factores adoptando un “planteamiento multicausal, que considera las nuevas ideas sobre la brujería y un conjunto de cambios fundamentales en el derecho penal como condiciones previas necesarias de la caza de brujas, y el cambio religioso y la tensión social como sus causas más inmediatas”²⁰. Reconociendo además que este fenómeno no puede explicarse desde un punto de vista general, porque para él la caza de brujas(os) “en Europa no fue, en realidad, otra cosa que un conjunto de cazas diversas, cada una de las cuales contó con sus propios catalizadores”²¹.

Levack contradice a Ginzburg porque a juicio del primero, al intentar dar explicaciones folklóricas sobre la brujería, elimina el sentido histórico de la misma, ya que a juicio de este autor, Ginzburg con su explicación de los juicios de Friuli, solo reafirma el culto pagano de la fertilidad, pero lo que Levack, no toma en consideración, es que Ginzburg, no solo tenía en cuenta aquel problema, sino que más bien separó ambos conceptos, tanto el histórico, como el morfológico, a fin de poder entender las diversas facetas que se relacionan a lo brujo²².

¹⁹ Delumeau, El miedo en Occidente... 368.

²⁰ Brian Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna, (Madrid: Alianza Editorial, 1995), 25.

²¹ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 25.

²² Ginzburg lo plantea de la siguiente manera: “Pero la analogía entre las confesiones de los benandanti y las del licántropo de Livonia, así como, con mayor razón, la analogía de ambas como testimonios sobre los chamanes euroasiáticos, mostraban que la comparación debía extenderse también a áreas y períodos distintos de aquellos en los que tiene lugar la persecución de la brujería. Hacer coincidir las creencias que surgen bruscamente en la red documental (las de las mujeres extáticas seguidoras de Oriente, las de los benandanti, las del licántropo Thiess y así sucesivamente) con el año 1384, con el año 1575, con el año 1692 —esto es, los momentos en que las registraron inquisidores y jueces— habría sido, sin lugar a dudas, una simplificación indebida. Testimonios acaso muy recientes podían conservar huellas de fenómenos mucho más antiguos; y a la inversa, testimonios remotos podían arrojar luz sobre fenómenos mucho más tardíos. Evidentemente, esta hipótesis no autorizaba la proyección automática de los contenidos de la cultura folklórica a una antigüedad remotísima, pero impedía utilizar la sucesión cronológica como hilo conductor. El mismo argumento valía para la contigüidad geográfica: el hallazgo de fenómenos analógicos en áreas muy distantes podía explicarse recurriendo a contactos culturales en un período muy antiguo. La reconstrucción de una cultura por una parte extremadamente adherente y por otra documentada de modo fragmentario y causal implicaba, por lo menos provisionalmente, la renuncia a algunos de los postulados esenciales de la investigación histórica, el primero de todos, el de un tiempo unilineal y uniforme. En los procesos se encontraban no sólo dos culturas, sino dos tiempos radicalmente heterogéneos”. Ginzburg, Historia nocturna... 25.

Desde una perspectiva marxista-feminista, Silvia Federici, aborda la cacería de brujas(os) como uno de los elementos centrales en el ascenso del capitalismo en Europa. Esta autora se plantea la siguiente pregunta “¿cómo explicar la ejecución de cientos de miles de «brujas» a comienzos de la era moderna y por qué el capitalismo surge mientras está en marcha esta guerra contra las mujeres?”²³. A su juicio, “Existe un acuerdo generalizado sobre el hecho de que la caza de brujas trató de destruir el control que las mujeres habían ejercido sobre su función reproductiva y que sirvió para allanar el camino al desarrollo de un régimen patriarcal más opresivo”²⁴. La principal crítica que sostiene Federici es que todos los estudios sobre brujería, no le dan importancia que debería tener, básicamente porque eran sujetos de estudio sin importancia,

“El hecho de que las víctimas, en Europa, hayan sido fundamentalmente mujeres campesinas da cuenta, tal vez, de la trasnochada indiferencia de los historiadores hacia este genocidio; una indiferencia que ronda la complicidad, ya que la eliminación de las brujas de las páginas de la historia ha contribuido a trivializar su eliminación física en la hoguera, sugiriendo que fue un fenómeno de significado menor, cuando no una cuestión de folklore”²⁵.

Desde una postura pragmática argumenta que el fenómeno de la brujería se vincula a la lucha de poder en la Europa moderna, ya que, desde una paradoja histórica, durante la Edad Media, no existieron grandes juicios ni condenas por brujería a pesar de ser una sociedad imbuida en las creencias mágicas. Desde esta perspectiva el conflicto que desencadena el auge del capitalismo termina por eliminar toda forma económica-cultural que existía en Europa en ese periodo. Para esta autora:

“La situación cambió hacia mediados del siglo XV. En esta época de revueltas populares, epidemias y de crisis feudal incipiente tuvieron lugar los primeros juicios a brujas (en Francia meridional, Alemania, Suiza e Italia), las primeras descripciones del aquelarre y el desarrollo de la doctrina sobre la brujería, en la que la magia fue declarada una forma de herejía y el máximo crimen contra Dios, la Naturaleza y el Estado”²⁶.

Sin duda, que los elementos que componen este enfoque apuntan a problematizar los sucesos ocurridos en la Europa moderna, y como estos abren camino a un modo de organizar la sociedad, que hasta ese minuto no existía. La argumentación final de este enfoque marxista-feminista intenta dar cuenta de una transformación social de índole capitalista.

“La caza de brujas ahondó las divisiones entre mujeres y hombres, inculcó a los hombres el miedo al poder de las mujeres y destruyó un universo de prácticas, creencias y sujetos sociales cuya existencia era incompatible con la disciplina del trabajo capitalista, redefiniendo así los principales elementos de la reproducción social”²⁷.

²³ Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, (Madrid: Traficantes de Sueños, 2010), 26.

²⁴ Federici, *Calibán y la bruja...* 26.

²⁵ Federici, *Calibán y la bruja...* 220.

²⁶ Federici, *Calibán y la bruja...* 225.

²⁷ Federici, *Calibán y la bruja...* 223.

Desde esta perspectiva marxista-feminista, el fenómeno de la brujería como tal, es decir, la ejecución por parte de los sistemas sociales europeos, de una enorme cantidad de recursos, para crear, desarrollar y eliminar a un enemigo que, individualizado, en los sujetos sociales más desvalidos, permitiera la imposición de una estructura por sobre otra. Es a la vez uno de los hechos menos explicados y problematizados de la Europa moderna. La crítica a esta interpretación teórica radica en que recién se estableció como un modelo teórico de estudio, razón por la cual aún hay pocos trabajos que ahonden el fenómeno de la brujería desde una perspectiva de clase.²⁸

Elementos históricos

Desde el punto de vista histórico, no existe una cifra concluyente, respecto de cuantas personas fueron acusadas de brujería, ni cuantas fueron ejecutadas. Las cifras conocidas son aproximadas. Levack sostiene que en Europa²⁹ hubo al menos unos 110.000 procesos por brujería y 60.000 ejecuciones³⁰. Por otro lado, Barstow, sostiene que 200.000 personas fueron acusadas de brujería, y 100.000 fueron efectivamente ejecutadas³¹. Esto no da cuenta de variables, como el tiempo donde hubo mayor cantidad de juicios y lugares donde estaban concentradas las ejecuciones. Sin embargo, es posible esbozar un panorama general que pueda dar al menos lineamientos comunes. Levack sostiene que entre 1375 y 1435, aumentaron los juicios por brujería, y es en este periodo donde empiezan a aparecer las primeras acusaciones de demonismo³².

Ginzburg por su parte argumenta que para tener el proceso que desencadenó el delito de brujería es necesario remontarse a Francia en el año 1321³³, donde comienza a desarrollarse la sistematización acusado-sanción. En efecto, los leprosos fueron acusados de querer envenenar el agua de toda Francia, “Puesto que los leprosos, no sólo en el reino de Francia, sino en todos los reinos de la cristiandad—habían intentado matar a los sanos envenenando aguas, fuentes y pozos, Felipe había hecho encarcelar y quemar a los reos confesos”³⁴.

²⁸ La reinterpretación feminista de la brujería comienza desde los estudios feministas de la segunda mitad del siglo XX, razón por la cual, aún faltan estudios que amplíen el conocimiento de este fenómeno. Por ejemplo, en el trabajo de Federici, apela a dar una explicación general de la ejecución masiva de mujeres en Europa, pero no hace un análisis sistemático del proceso de implementación del capitalismo y la ejecución de mujeres, en pocas palabras le faltan antecedentes que avalen la teoría general que propone.

²⁹ Esto es entre el periodo aproximado que comprende los años 1430 a 1750.

³⁰ Levack, *La caza de brujas en la Europa Moderna...* 49.

³¹ Anne Llewellyn Barstow, “Witchcraze: A New History of the European Witch Hunts, Our Legacy of Violence Against Women”, (Nueva York: Pandora Harper Collins, 1994), 22. En Federici, *Calibán y la bruja...* 222.

³² Levack, *La caza de brujas en la Europa Moderna...* 238.

³³ Es pertinente mencionar que anteriormente se habían desarrollado las herejías de Valdenses, Albigenses, Fraticelli y Templarios, los cuales fueron condenados por la inquisición. Entre las acusaciones a estos grupos figuran las siguientes: - La creencia de una sociedad secreta en que los novicios besaban el culo de un sapo y el de un gato negro. -Rendir homenaje a un hombre pálido, delgado y frío como el hielo. -En diabólicas asambleas se adoraba a Lucifer, sus fieles se entregaban a los peores desenfrenos sexuales y, por Pascua, se recibía el cuerpo del Salvador para escupirlo luego sobre excrementos. Véase Delumeau, *El miedo en Occidente...* 349. Muchas de las acusaciones realizadas posteriormente fueron adecuadas para los procesos contras las denominadas brujas(os). La diferencia entre estos dos hechos estriba en que las herejías tenían una idea organizada que proponían una diferencia frente al dogma cristiano. Tenían organizadores, lugares de culto, razón por la cual al eliminar su accionar corporativo se eliminaban. Muy distinto a la caza de brujas(os), a diferencia de estos, no tiene organización, lugares de culto, ni caras visibles.

³⁴ Ginzburg, *Historia nocturna...* 42.

Desde este punto de vista, la brujería entendida como acciones de ciertos grupos de la población con el fin de provocar daño a las sociedades donde se gestaron, no fue el primer hecho que debe tenerse en cuenta a la hora de entender este proceso.

Los leprosos fueron la primera excusa de los regentes europeos, a fin de ordenar su mundo.

“En los siglos sucesivos, a los leprosos se añadirían otros personajes: los locos, los pobres, los criminales, los judíos. Hasta entonces, y a pesar del miedo al contagio, el cual inspiraba complejos rituales de separación (De leproso amovendo), los leprosos habían vivido en instituciones de tipo hospitalario, casi siempre administradas por religiosos, ampliamente abiertas hacia el exterior y en las que se entraba voluntariamente”³⁵.

Posteriormente tanto leprosos como judíos fueron acusados de propagar la peste, Delumeau sobre este punto precisa que el “otro” siempre será aquel que debe llevar el peso de los problemas que no tienen solución. Al respecto señala:

“Los potenciales culpables, sobre quienes puede volverse la agresividad colectiva, son ante todo, los extranjeros, los viajeros, los marginales y todos aquellos que no están perfectamente integrados en una comunidad, bien porque no quieran aceptar sus creencias –tal es el caso de los judíos-, bien porque ha sido preciso rechazarlos por razones evidentes a la periferia del grupo –así, los leprosos-, bien, simplemente, porque vienen de otra parte, y por este motivo son, en cierta medida, sospechosos. En efecto, los leprosos fueron acusados, en 1348-1350, de haber difundido la Peste Negra”³⁶.

Ginzburg argumenta que las razones que tenían ciertos grupos de interés de eliminar a algunos elementos de la sociedad radican en intereses económicos. Para este autor lo que querían era “Librarse definitivamente del monopolio del crédito ejercido por los judíos; administrar las altas rentas de que gozaban los leprosos”³⁷. De esta forma, se aprovecharon de una situación en la que no había respuestas claras, razón por la cual cuando la peste llegó fue muy fácil culpar a los judíos, “Cuando la Peste Negra estalla, pues, en una atmósfera ya cargada de antisemitismo. Sospechosos desde un principio de querer hacer perecer a los cristianos mediante el veneno, los judíos fueron acusados enseguida”³⁸. Las formas por medio de las cuales, se construye un nuevo enemigo mantiene elementos comunes, que se utilizan una y otra vez. Primero se selecciona un objetivo, en general son los grupos o individuos que no cuadran del todo en el “orden”, posteriormente se crea una acción, una idea que sea disruptiva en la población, una gran mal (envenenar pozos, traer la peste), fundamentarla con evidencia, que generalmente es falsa (polvos, cartas conspirativas), para luego pasar a la acción que es violenta, desmedida, y en general implica la ejecución de una parte importante del grupo afectado.

Hay que poner en evidencia que el desarrollo de mundo moderno conllevó una serie de transformaciones que tenían efectos visibles en la sociedad. Levack sostiene que:

³⁵ Ginzburg, Historia nocturna... 42-43.

³⁶ Delumeau, El miedo en Occidente... 133-134.

³⁷ Ginzburg, Historia nocturna... 45.

³⁸ Delumeau, El miedo en Occidente... 134.

“La inflación, el incremento de la pobreza, las presiones ejercidas por la población en aumento, sobre una provisión de recursos limitada, el mayor número de mujeres independientes, y los cambios en la estructura de la familia, contribuyeron en parte a fomentar las acusaciones sobre brujería”.³⁹

Ginzburg expresa que la bula del Papa Alejandro V en 1409⁴⁰, da las bases para iniciar un nuevo proceso de adecuación social, pero esta vez no sería un ente externo a la sociedad, sino que esta vez el enemigo estaría dentro de sí. La bula expresa lo siguiente:

“Muchos cristianos y judíos, que practican la brujería, las adivinaciones, las invocaciones diabólicas, los conjuros mágicos, supersticiones y artes malvadas y prohibidas, con lo que pervierten y corrompen a muchos ingenuos cristianos; judíos conversos que más o menos a escondidas vuelven al antiguo error, intentando además difundir entre los cristianos el Talmud y otros libros de su ley; y finalmente, cristianos y judíos que aseguran que el préstamo usurario no constituye pecado. En cuanto a los cristianos y a los judíos culpables de estos errores, es preciso vigilarlos”⁴¹.

Se fueron sumando en definitiva una serie de acontecimientos o acciones que permitían condensar en una acción directa las acusaciones. Nider escribe entre 1435-1437 su libro llamado *Fornicarius*, en donde recopila las acciones ocurridas por el juez Peter von Greyerz en Berna⁴². En el escrito de Nider aparece por primera vez la organización de una secta de brujas(os) y como este juez juzgo dichos acontecimientos⁴³. Sobre las mujeres expresa lo siguiente:

“Respecto a las mujeres, además de atribuirles sortilegios amorios, en los que entraban como ingredientes habas y testículos de gallos, les atribuye actos de antropofagia y también raptos de niños, para cocerlos en calderas y fabricar ungüentos con las partes más sólidas y con las más líquidas llenar botellas u otros recipientes, que bebían para alcanzar el magisterio en la secta.”⁴⁴

Para poder ejecutar las acciones contra las supuestas brujas(os) y frente al ascenso de la herejía, las autoridades europeas, debieron crear un soporte jurídico que permitiera un accionar rápido y eficaz. Desde el siglo XIII hubo un cambio en la legislación⁴⁵, porque el delito eclesiástico

³⁹ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 202-203.

⁴⁰ También es pertinente mencionar que Eugenio IV en 1437 y 1445, Calixto II en 1457, Pío IV en 1459 las dieron. A éstas habían de sumarse con el tiempo las de Alejandro VI en 1494, Julio II, León X en 1521, Adriano VI en 1523 y Clemente VII en 1524. También establecieron bulas que apelaban a combatir la herejía y la brujería. Véase Caro Baroja, Las brujas y su mundo... 127.

⁴¹ Ginzburg, Historia nocturna... 68.

⁴² Ocurridas aproximadamente 60 años antes.

⁴³ Véase Ginzburg, Historia nocturna... 69.

⁴⁴ Caro Baroja, Las brujas y su mundo... 126.

⁴⁵ “Los Estados europeos, aterrados porque la brujería se difundía y sus practicantes eludían los procesamientos, dictaron leyes, promulgaron edictos, e incluyeron en sus códigos penales prohibiciones específicas de practicarla” Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 120-121. Ejemplos la Dieta Imperial del Sacro Imperio Romano(código Carolina 1532), Inglaterra en 1543,1563 y 1604, escocia en 1563, “Estas leyes no solo otorgaron a los tribunales civiles un derecho indiscutible a conocer casos de brujería, sino que contribuyeron directamente al incremento de la caza al dar publicidad al delito y facilitar su procesamiento”. Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 120-121.

y civil iba en aumento⁴⁶, el termino adoptado para el siglo XVI es llamado inquisitorio⁴⁷, esto permitió a juico de Levack el siguiente cambio que es trascendental para el juicio contra las supuestas brujas(os),

“Muchos crímenes juzgados según el procedimiento inquisitorio, entre ellos un gran número de casos de brujería, se incoaron con una diferencia entre el sistema antiguo y el nuevo, la cual radicaba que los litigios que se iniciaban por acusación, el demandante ya no era ya responsable del procesamiento del caso”⁴⁸.

Este punto es crucial, debido a que el demandante, no tenía que preocuparse de ser contrademandado, esto permitió una serie de acusaciones entre los miembros de la comunidad, lo cual llevó a que las personas comunes pudieran acusar a quien consideraran, ya sea porque realmente creían que era un hereje o bruja(o), o porque era una forma de desquitarse contra alguien que era un obstáculo para el demandante.

Delumeau lo expresa de la siguiente manera:

“Con frecuencia, conocían mal el cristianismo e inconscientemente lo mezclaban con prácticas paganas procedentes del fondo de las edades. Creían en el poder maléfico de algunas personas que vivían entre ellos y apenas puede dudarse de que algunos pudieran creer que poseían ese poder excepcional y trataran de servirse de él por motivos de venganza”⁴⁹.

Además de la acusación, se debía realizar un proceso en el cual se buscaba que mediante testigos se pudiera demostrar la culpabilidad del acusado, pero además era preferible la confesión del mismo. “Los juristas, convinieron en la absoluta necesidad de que los jueces dispusieran de pruebas de culpabilidad concluyentes antes de dictar una sentencia. La norma adoptada era la del testimonio de dos testigos oculares o la confesión del acusado”⁵⁰. El procedimiento mediante el cual se buscará la confesión del acusado era por medio de la tortura⁵¹, la cual no se aplicaba en general a personas libres.

“La utilización de la tortura judicial, se basa en la suposición de que una persona confesara la verdad si es sometida a dolor físico durante el interrogatorio... la probabilidad de falsificación es mayor, cuando A) la persona torturada es inocente del supuesto delito, B)

⁴⁶ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 103.

⁴⁷ Es pertinente señalar que paralelo a los juicios por brujería, se iba también modificando las leyes. (aquí solo se señalan los hechos que permitieron una sistematización del proceso). Los procedimientos, a fin de poder adecuar los nuevos eventos a las leyes emanadas tanto del poder civil como eclesiástico. De allí que radica un gran problema del estudio de la brujería, porque en cada época y lugar, se utilizaron procedimientos diversos, porque no era lo mismo una acusación de brujería en España del siglo XVI, que una acusación en Alemania el mismo periodo.

⁴⁸ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 103-104.

⁴⁹ Delumeau, El miedo en Occidente... 373.

⁵⁰ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 107.

⁵¹ “La primera prueba documental del uso de la tortura en la Baja Edad Media procede de las leyes de la ciudad de Verona, en 1228. En 1252 la Iglesia que había sido la primera en adoptar el procedimiento inquisitorio, siguió el ejemplo de los tribunales civiles al permitir el uso de la tortura. La utilización de la tortura en juicios por herejía proporcionó el fundamento en su empleo contra las brujas en los tribunales eclesiásticos y civiles”. Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 109-110.

cuando se le sugieren los detalles de la confesión mediante preguntas capciosas, y C) cuando la magnitud de la tortura es excesiva”⁵².

La utilización de la tortura en los juicios por brujería solo permitió el aumento de los casos y las sentencias, esto también se suma a un cambio en la jurisdicción. “A medida que la caza de brujas se afianzaba en el siglo XVI y comienzos del XVII, una serie de circunstancias dio pie a la reducción de la jurisdicción clerical sobre la brujería⁵³ y el correspondiente aumento de la implicación de los jueces civiles”⁵⁴, esto permite una completa organización destinada a resolver de forma legal, el problema de la llamada brujería, solo la injerencia del poder estatal da soporte a la caza de las supuestas brujas(os)⁵⁵. Los procesos de brujería tienen la base para poder operar, ya que se presentan elementos que le dan legitimidad ya sea por parte de la población, como de las autoridades eclesiásticas y civiles. Delumeau señala lo siguiente:

“Los procesos de brujería, allí donde se produjeron, reflejaron de modo indiscutible una profunda inquietud del mundo rural. Cualquiera que fuese la responsabilidad de los hombres de Iglesia y de leyes..., la caza de brujas no se habría producido sin un mínimo de consenso local, sin cierta forma de sostén y de complicidad populares”⁵⁶.

Las mujeres fueron las principales acusadas por este delito. Según Levack un 75% de los procesados por brujería fueron mujeres⁵⁷, si bien no era delito que excluyera a los hombres, pero en general las mujeres fueron acusadas mayoritariamente por el supuesto delito. Según Levack, “Las mujeres de las comunidades de la Edad moderna, solían trabajar como cocineras, curanderas, comadronas y todas las actividades las exponían a la acusación de practicar la hechicería”⁵⁸. En cuanto a la edad predominan mujeres de más de 50 años, solteras, de los niveles más bajos de la sociedad⁵⁹.

En un contexto social, económico y político, donde cualquier elemento disruptor se utilizaba para responsabilizarlos de los problemas que padecía el resto de la sociedad, Delumeau expresa que: “Los campesinos de la época sufrieron al mismo tiempo una inflación galopante, severas carestías, la escasez cada vez mayor de tierras debido al crecimiento demográfico, un desempleo

⁵² Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 110.

⁵³ “El debilitamiento de la autoridad papal en el siglo XV y comienzos del XVI y el posterior rechazo protestante de esa autoridad en el momento de la reforma, dejó a la inquisición en una situación de debilidad permanente”. Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 121.

⁵⁴ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 120.

⁵⁵ “Es evidente que, incluso aunque las acusaciones procedieran de abajo, se necesitaban jueces civiles o eclesiásticos para acogerlas, declararlas de recibo y autenticarlas mediante la condena de los inculpados. Además, no hay duda de que en diversos períodos y en numerosas regiones la persecución de las brujas derivó de la iniciativa misma de los hombres de la Iglesia y de la ley”. Delumeau, El miedo en Occidente... 374.

⁵⁶ Delumeau, El miedo en Occidente... 374.

⁵⁷ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 177.

⁵⁸ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 182.

⁵⁹ “El médico Girolamo Cardano, describía a las brujas como ancianas miserables y mendicantes que subsisten en los valles con castañas y hierbas del campo. Nicolás Remy en 1595, señala que las brujas son mendicantes que se mantienen con las limosnas recibidas. Weyer dice que las brujas son criaturas pobres e ignorantes viejas y sin poder”. Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 194-195.

estructural que tuvo por consecuencia el vagabundaje y, finalmente, los disturbios nacidos de los conflictos religiosos”.⁶⁰ En un mundo de cambios, el fenómeno de la brujería fue utilizado por la sociedad que lo creó como respuesta para intentar resolver sus problemas.

Levack argumenta que los cambios económicos generaron más pobreza y por consecuencia, la hostilidad del resto de la población sobre estos,

“La caza de brujas se produjo en un momento en que la pobreza se agravó y extendió, como la mano de obra era abundante, los salarios reales cayeron, la inflación sin precedentes provocada por la presión ejercida por la población sobre recursos limitados tiene impacto en los pobres que en los ricos”⁶¹.

Esto lo ejemplifica Delumeau cuando expresa el cambio hacia una estructura más individualista.

“Los cercados se multiplicaban en la tradicional economía de la "casa solariega" dejaba sitio a especulaciones agrícolas más modernas; los ricos se volvían más ricos y los pobres más pobres, y el número de estos últimos crecía. Estas estructuras anteriores, las gentes afortunadas ayudaban a los desheredados y les permitían subsistir. Por el contrario, en las nuevas que estaban instalándose, el individualismo ganó terreno e instituciones más o menos anónimas, y muy inhumanas, de ayuda a los desgraciados sustituyeron a los actos de caridad tradicionales”⁶².

En lo que respecta a lugar donde se desarrollaron los juicios por brujería, es pertinente señalar lo siguiente. Donde hubo mayor actividad fue en el Sacro Imperio Romano Germánico, Suiza y territorios limítrofes de ambos⁶³, al tener un sistema judicial no centralizado, los jueces no tenían fiscalización del poder central para velar por el debido proceso de los acusados. Distinto es el caso de Inglaterra y España, donde ambos por razones opuestas, el primero por no usar el sistema inquisitorio, y el segundo por tener un sistema inquisitorial centralizado, lo que permitió en ambas naciones tener un número mucho menor de ejecuciones⁶⁴. De acuerdo con Levack “las zonas que habían conocido el cambio religioso o se sentían amenazadas por él fueron las que tendieron a perseguir a las brujas con el máximo empeño”⁶⁵. Se puede apreciar que el surgimiento de los procesos de brujería, sigue principalmente a un cambio en las estructuras económicas y religiosas, las cuales evidenciaron los problemas que existían.

⁶⁰ Delumeau, El miedo en Occidente... 373.

⁶¹ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 195-196.

⁶² Delumeau, El miedo en Occidente... 372.

⁶³ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 288.

⁶⁴ Es pertinente señalar que si bien Italia, Francia, Polonia, Rusia, Holanda, Portugal, Suecia y Escocia; Todos tuvieron procesos contra la supuesta brujería, pero es necesario estudiar caso a caso cada nación, ya que todas ellas presentan diferencias con relación al tiempo en que comenzaron a procesar a las supuestas brujas(os), y la cantidad de ejecuciones. Lo único realmente a considerar es que el caso de Alemania fue el epicentro de los procesamientos por brujería en Europa.

⁶⁵ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 290.

“La crisis de la brujería se produjo en una cristiandad donde el absentismo de los obispos y de los párrocos había adquirido proporciones inquietantes, donde muchos de los servidores de las iglesias estaban desacreditados y donde el nacimiento de la Reforma incrementó, durante cierto tiempo, las vacilaciones. En la Alemania de mediados del siglo XVI había curas rurales que celebraban un domingo la misa romana y otro el culto según Lutero. Sintiendo más abandonadas a sí mismas, las poblaciones europeas habrían experimentado, debido a este hecho, un aumento de inquietud”⁶⁶.

Se puede expresar que hay una forma temática en la que los acontecimientos crearon el consenso social de lo que debía ser una bruja(o), la forma que tenían, los ritos que practicaban y la forma de combatirlos. Ginzburg propone la siguiente cronología, en la que una serie de hechos dan como resultado la creencia en las brujas(os) y por ende de la práctica de la brujería:

“Acusación contra leprosos y judíos (1321); acusación contra los judíos (1348); cuaja una secta de brujos y brujas alrededor de 1375; acusación contra judíos y cristianos por haber dado vida, no se sabe desde cuándo, a «nuevas sectas y ritos prohibidos» contrarios a la fe de Cristo (1409); testimonios, recogidos por Nider, sobre una secta de brujas y brujos a la que se entra por medio de ceremonias iniciáticas precisas (1435-1437)”⁶⁷.

La construcción histórica sobre la brujería obedece a una serie de procesos sociales y religiosos que, combinados con las creencias populares, derivó en un nuevo miedo en las sociedades modernas, lo que además contribuyó a invisibilizar a las víctimas de aquellas acusaciones, porque omitió la realidad en la cual acontecieron estos procesos⁶⁸.

Elementos morfológicos

Al hablar de los elementos que construyeron la imagen de la brujería en sus aspectos más esenciales, estos si bien fueron una construcción propiamente de inquisidores y de gente culta de la época, sin menospreciar la imaginación y/o creatividad de los autores que describieron con lujo de detalles la organización brujeil. Hay detrás de su conceptualización elementos que se encuentran en las nociones culturales de la época, vale decir, se basaron en ideas, creencias y nociones ya conocidas por las sociedades europeas desde mucho tiempo atrás. Razón por la cual es preciso realizar algunas observaciones:

Noción del Sabbat⁶⁹

⁶⁶ Delumeau, El miedo en Occidente... 373.

⁶⁷ Ginzburg, Historia nocturna... 70-71.

⁶⁸ “Europa, no solo conoció la inflación sin precedentes y un descenso en el nivel de vida, sino también el crecimiento del capitalismo, la aparición del estado moderno, un estallido de rebeliones y guerras civiles y la destrucción de la unidad visible del cristianismo medieval. Los cambios ocurridos fueron más fundamentales, rápidos y extensos, que en cualquier otro momento de la historia europea anterior a la llegada de la revolución industrial”. Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 203-204.

⁶⁹ “El hecho de que en esta época de la Edad Media los ritos y creencias de los judíos precisamente eran considerados como la quinta esencia de la perversión. Llamar a algo, pues, «sabbat» o «sinagoga» era condenarlo de antemano, equipararlo a lo peor”. Caro Baroja, Las brujas y su mundo... 120.

La idea más popular la sostiene Murray, al aceptar como tal una reunión de brujas(os) para un culto precristiano de la fertilidad⁷⁰. Sin embargo, en esta idea solo destacan las imprecisiones, porque no es posible acreditar que en la Edad Moderna europea existiera dicho culto. Lo que sí es posible observar es una directa relación entre la creencia del Sabbat y las sectas heréticas que son anteriores y contemporáneas a los procesos de brujería, “Existía al respecto la creencia popular de que en las reuniones nocturnas de los herejes se devoraban niños o recién nacidos”⁷¹. Si bien esto responde desde el supuesto de la creencia popular con respecto a ciertas acciones de grupos conocidos.

Las reuniones secretas, de cualquier agente que no se adecuaba al orden establecido, fue el comienzo para crear la idea del Sabbat en las supuestas brujas(os), la herejía cátara, las reuniones de judíos, fueron el antecedente histórico por medio del cual los acusadores utilizaron para construir su idea sobre la brujería. Las reuniones tanto de herejes como de judíos si es posible acreditarlas, ya que pertenecen a un culto establecido, en el caso de las brujas(os) no es posible acreditar fehacientemente una reunión. Esto se debe sustancialmente a que nunca ocurrió un hecho semejante, al menos físicamente.

Es por esta razón que toda la idea articulada de la supuesta reunión de brujas(os), que implica adorar al demonio⁷², hacer sacrificios de niños, participar en orgias y renegar de Dios, no es más que una construcción en la imagen de los inquisidores de la época⁷³. A fin de poder dilucidar las implicancias de estos fenómenos es necesario primero analizar los siguientes conceptos: Vuelos nocturnos-“Escobas”- Viaje extático⁷⁴

Uno de los problemas que más intrigaban a los inquisidores de la época moderna y que a su vez complicaba la explicación ritualista del culto bruñeril por parte de los expertos, es sin duda el vuelo de las supuestas brujas(os), a su vez de los medios por medio de los cuales se hacia el supuesto viaje.

⁷⁰ Véase en Ginzburg, Historia nocturna... 14.

⁷¹ Ginzburg, Historia nocturna... 18.

⁷² En este trabajo deliberadamente se ha excluido del análisis la figura del demonio en relación con las consideraciones morfológicas, esto se debe, a que, al implicar dicha figura, se está utilizando la construcción conceptual creada por los inquisidores y juristas que velan las implicaciones subyacentes en la explicación folklórica de las supuestas brujas(os).

⁷³ Un antecedente en el cual es posible aseverar que, si existió un nexo, “fue el juicio de Alice Kytler y sus cómplices en Kilkenny, Irlanda en 1324-25. Kytler fue acusada de practicar numerosos maleficia, algunos de los cuales entrañaron en asesinato, con el fin de aumentar su fortuna...ella y sus cómplices no fueron acusadas simplemente de maleficia, sino también de pertenecer a una secta de herejes que se reunía secretamente de noche, renegaba la fe cristiana y ofrecía sacrificios a los demonios” Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 70.

⁷⁴ Con respecto a cómo los individuos podían obtener el estado de alucinación real que aseguraban tener, no hay consenso respecto de cómo se lograría. Las ideas más comunes, son los ungüentos que las brujas(os) se untaban el cuerpo o en su defecto en el supuesto “palo de escoba”, el cual pasaba a través de la piel, provocando, sueños vívidos. Otra posibilidad es la “clavicens purpurea: un hongo que, en primavera y en las estaciones lluviosas, se instala en los cereales, particularmente en el centeno, cubriéndolo de excrecencias negruzcas llamadas esclerosis... la que provocaba convulsiones, ataques violentísimos, estados semejantes a la epilepsia con pérdida de los sentidos durante seis u ocho horas.” Ginzburg, Historia nocturna... 222-223. Otra sustancia posible es la “amanita muscaria, un hongo que provoca un estado similar a la ebriedad en quien lo consume o bebe su jugo exprimido, eventualmente mezclado con agua y en quien bebe la orina de alguien que lo haya tomado”. Ginzburg, Historia nocturna... 224.

Al analizar el medio por el cual la bruja(o) supuestamente volaba, de acuerdo con Levack, esto es solo una creencia popular “la convicción de que las brujas podían volar tenía orígenes mucho más netamente populares”⁷⁵, de los medios para volar que incluían cualquier elemento como rucas, tridentes, azadones, barriles y animales como cabras, el más recurrente es la escoba. Según Levack,

“La escoba es un símbolo de sexo femenino... en este sentido la escoba está al servicio de la misma función simbólica que la rucua. La escoba podría, sin embargo, haber añadido nuevos significados por el hecho de emplearse a menudo en ritos de fertilidad, sugiriendo así asociaciones con antiguas diosas paganas. La escoba servía de símbolo fálico y por tal razón encajaba en un ambiente impregnado de sexualidad”⁷⁶.

Una visión similar propone Federici la cual expresa que la idea folklórica de la bruja(o), esta asociada simbólicamente a la sexualidad “El mito de la vieja bruja, volando en su escoba que, como los animales que también montaba (cabras, yeguas, perros), era una proyección de un pene extendido, símbolo de la lujuria desenfrenada”⁷⁷. Los análisis expuestos por estos autores no logran explicar lo que subyace en el uso de este símbolo en particular, ya que solo están definiendo lo que se ve en el folklore, lo que es evidente, pero no buscan desentrañar porqué se usa este elemento y no otro. Esto puede deberse a que básicamente la idea arquetípica de las llamadas brujas(os), ha sido completamente descontextualizada por las mismas fuentes de la época. Por otro lado, Ginzburg, sostiene que la idea de los vuelos nocturnos se relaciona a una concepción más amplia en la cual las fuentes históricas expresan lo siguiente:

“En 1575, en el extremo opuesto del arco alpino, el noble de Friuli Troiano de Attimis contó al inquisidor fray Giulio d’Assisi y al vicario general Jacopo Maracco que había oído decir al pregonero municipal Battista Moduco, en la plaza de Cividale, «que era benandante⁷⁸ y que por la noche, sobre todo los jueves, va con los demás y se reúnen en ciertos lugares a celebrar bodas, danzar, comer y beber; y que cuando vuelven los “malí andanti” van a las bodegas y beben y después orinan en las barricas, y que si no fueran detrás los benandanti el vino se estropearía»”⁷⁹.

La idea que es relevante destacar es que este antecedente da pie a revisar, una forma distinta de aproximarnos a las acciones de las supuestas brujas(os), porque describe acontecimientos que difieren en forma y significado a lo habitualmente expuesto. El punto es que estas acciones no se realizaban de forma física, sino que hacían en sueños, “Los benandanti afirmaban que caían en éxtasis”⁸⁰, el medio simbólico por medio del cual se expresaba este “viaje al otro mundo”, es lo que vulgarmente era considerado una escoba, pero lo que más bien se relaciona es con la idea de

⁷⁵ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 73.

⁷⁶ Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna... 77.

⁷⁷ Federici, Calibán y la bruja... 265.

⁷⁸ “Hombres y mujeres que se autodefinían como benandanti afirmaban que, habiendo nacido «con la camisa» (esto es, nacidos envueltos en el amnion o membranas amnióticas) se veían obligados a ir cuatro veces al año, por la noche, a combatir «en espíritu», armados de haces de hinojo, contra brujas y brujos armados de cañas de sorgo: lo que se jugaba en la batalla nocturna era la fertilidad de los campos”. Ginzburg, Historia nocturna... 20.

⁷⁹ Ginzburg, Historia nocturna... 83.

⁸⁰ Ginzburg, Historia nocturna... 93.

viajar en un vehículo expresado de forma abstracta por un animal, esta idea del viaje en éxtasis esta más relacionada a la realidad chamánica la cual en general nunca es asociada a las supuestas brujas(os)⁸¹. Según lo planteado por Ginzburg que, desde un punto de vista morfológico, asocia a las supuestas brujas(os) con la idea del chamán.

“El vuelo del alma hacia el mundo de los muertos, en forma de animal, a lomos de animales o de otros vehículos mágicos. El gandus, o bastón de los chamanes lapones, se ha aproximado, por una parte, al bastón en forma de caballo usado por los chamanes burjati, y por otra al mango de escoba sobre el cual afirmaban las brujas dirigirse al aquelarre”⁸².

La asociación realizada entre el Sabbat demoniaco y los viajes extáticos obedece a una descontextualización de las creencias por parte de la cultura popular, de los estratos más cultos de la sociedad a fin de imponer un sistema de creencias sobre el otro. Esta visión, no descrita sino más bien ajustada a lo que los juristas e inquisidores de la época querían demostrar, eliminó toda posible relación entre las ideas populares y su acción misma dentro de la comunidad.

El empeño por demostrar la idea del Sabbat como un elemento real apuntaba más que nada a construir un enemigo dentro de la misma comunidad para de este modo intentar controlar las acciones de los individuos que no se ajustaban a la idea que desde el mundo eclesiástico y estatal comenzaban a inculcar al resto de la sociedad.

Si bien las fuentes históricas apuntan sustancialmente a que en el caso de los llamados benandanti los que participaban en estos ritos eran hombres para el caso de las mujeres hay que revisar el título siguiente.

Cacería salvaje⁸³-Cabalgata de Diana

Otro de los elementos que construye el imaginario de las supuestas brujas(os), es la cacería salvaje y la cabalgata de Diana. Esta última es descrita de la siguiente manera:

⁸¹ En este trabajo se entenderá por chamán a los individuos que tienen en una comunidad determinada la capacidad de curar enfermedades, invocar espíritus, ser el consejero de una comunidad y tener contacto con el otro mundo. Si bien la definición misma de la palabra chamán proviene de Asia central y su asociación a otro tipo de cultura puede resultar contraproducente, no es menor señalar que todas las sociedades tienen en mayor o menor grado un individuo que se ocupa de los asuntos espirituales. En este sentido, el mismo sacerdote cristiano obedece a grandes rasgos con una función que podría argumentarse como chamánica. No obstante, la palabra generalmente se asocia a pueblos y culturas no occidentales o indígenas, razón por la cual el sesgo del mundo occidental para referirse así mismo con ese tipo de conceptualizaciones ha dado pie a que nunca se asocien en general a este tipo de caracterizaciones y nunca sean clasificados como tales. En este caso en particular las supuestas brujas(os) de la Edad Moderna, encierran morfológicamente una categorización muy cercana a la del chamán, pero tampoco hay estudios que asocien a las brujas(os) occidentales con este concepto. Lo que sí podría entreverse morfológicamente hablando, es una especie de pugna entre los conocimientos arraigados en la cultura popular, frente a las ideas espirituales emanadas desde arriba como lo serían en este caso la Iglesia de la Edad Moderna.

⁸² Ginzburg, Historia nocturna... 117.

⁸³“El testimonio escrito más antiguo de esta creencia es probablemente el que figura en la historia eclesiástica de Oderico Vitale (año 1140), un monje inglés, que afirma que, en Normandía, en la víspera de Año Nuevo de 1091, el sacerdote Gauchelin había conocido a la familia Herlequini, una hueste salvaje de espíritus montados en caballos que lanzaban humo y fuego por la nariz. Uno de los fantasmas había intentado llevarse al cura con él y este último, retorciéndose, logró liberarse, pero las marcas del rasguño que recibió permanecieron en el voto”. Eraldo Baldini y Giuseppe Bellosi, Halloween. Nei giorni che i morti ritornano (Torino: Giulio Einaudi Editore, 2006), 111.

“El año 906 por Reginone di Prüm en una colección de instrucciones destinadas a los obispos y a sus representantes (*De synodalibus causis et disciplinis ecclesiasticis libri dúo*⁸⁴). En medio de una lista de creencias y prácticas supersticiosas que debían haber sido erradicadas de las parroquias, hay un pasaje derivado probablemente de un capitular franco más antiguo: «No hay que callar que ciertas mujeres malvadas, convertidas en seguidoras de Satanás, seducidas por las fantásticas ilusiones del demonio, sostienen que por la noche cabalgan sobre cierta bestia junto a Diana⁸⁵, diosa de los paganos, y a una gran multitud de mujeres; que recorren grandes distancias en el silencio de las noches profundas; que obedecen las órdenes de la diosa como si fuese su señora; que son llamadas en determinadas noches para que le sirvan»⁸⁶.

Esta descripción apunta a una supuesta práctica muy antigua y que los eclesiásticos de la época querían eliminar. Sin embargo, con el paso del tiempo, este antecedente comenzó a dar forma a lo que en definitiva construirá el concepto del Sabbat como lo sostiene Levack,

“A lo largo de la Baja Edad Media, la actitud culta hacia la creencia en la strigae y las señoras de la noche experimentó varios cambios significativos...las dos ideas, perfectamente distintas en la cultura popular acabaron a menudo fundidas. Las señoras de la noche pasaron a perpetrar infanticidios caníbales, mientras que su comitiva a lomo de animales se convirtió en vuelo aéreo”⁸⁷.

Las descripciones realizadas por los eclesiásticos modernos tienden a apuntar en esa dirección⁸⁸, no obstante, la práctica popular no fue eliminada, sino más bien se modificó y poseía variantes locales, por ejemplo, para el año 1390 en Italia la cabalgata de Diana era descrita de la siguiente manera:

“Oriente va de visita con la sociedad por las casas, sobre todo las de los ricos. Allí comen y beben: cuando encuentran casas amplias y bien abastecidas se regocijan, y Oriente las bendice. Oriente enseña a los miembros de la sociedad las virtudes de las hierbas, remedios

⁸⁴ Más conocido como Canon Episcopi.

⁸⁵ “Según la creencia, las mujeres salían de noche en una cabalgata denominada a veces “cacería salvaje”, con Diana, la diosa romana de la fertilidad estrechamente asociada a la luna y la noche e identificada a menudo con Hécate, la diosa del mundo subterráneo y la magia. En la Alemania medieval, Diana solía representarse como Holda o Perchta, diosa que, al igual que Diana podía ser aterradora como nutricia. Así como Diana, diosa virgen, podía matar a sus posibles amantes y transformarlos en animales. Holda dirigía por el cielo una horda furiosa compuesta por quienes habían muerto prematuramente. Sin embargo, cuando Holda salía a realizar sus viajes nocturnos terrenales, desempeñaba siempre funciones bienhechoras”. Levack, *La caza de brujas en la Europa Moderna...* 73.

⁸⁶ Ginzburg, *Historia nocturna...* 83-84.

⁸⁷ Levack, *La caza de brujas en la Europa Moderna...* 75.

⁸⁸ “Algunas mujeres afirmaban que habían sido obligadas, en determinadas noches, a acompañar a una turba de demonios transformados en mujeres, a lo que el vulgo estulto llama Holda. Otras decían que salían a través de la puerta cerrada en el silencio de la noche, dejando dentro a sus maridos dormidos; tras haber recorrido distancias indeterminadas con otras mujeres víctimas del mismo error, mataban, cocinaban y devoraban hombres bautizados, a quienes restituían una apariencia de vida rellenándolos de paja o madera. Otras sostenían que volaban, tras haber atravesado la puerta cerrada, junto con otras seguidoras del diablo, combatiendo entre las nubes, recibiendo e infligiendo heridas”. Ginzburg, *Historia nocturna...* 85.

para curar las enfermedades, el modo de encontrar las cosas robadas y de deshacer los maleficios. Pero, sobre todo, deben observar el secreto... También Oriente, por otra parte, tenía capacidad para devolver la vida a las criaturas muertas (aunque no a los seres humanos) ... Los huesos, los ponían dentro de la piel de los animales muertos. Entonces Oriente golpeaba la piel con el pomo de su varilla y al instante resucitaban los bueyes; pero ya no podían volver a trabajar”⁸⁹.

El sustrato simbólico que subyace en esta clase de prácticas populares obedece a dinámicas que están relacionadas al mundo agrario, la acción cíclica de la misma y el retorno de la muerte y la nueva vida que vuelve a resurgir. Los estudios relacionados con elementos morfológicos-simbólicos de Baldini y Bellosi, proponen que estos eventos de índole cíclica son propios de sociedades agrarias. Al respecto señalan lo siguiente:

“El tiempo se ha sentido desde hace mucho tiempo precisamente de acuerdo con esta dinámica, por sociedades que estaban principalmente ligadas a formas de vida y producción condicionadas por los ritmos de la naturaleza. El fin de año era, en estas sociedades, entendido y celebrado, por tanto, como el cierre de un ciclo, la anulación del pasado y el inicio de un nuevo período de tiempo que había que afrontar tras ritos de renovación y purificación que liberaban de los males y cargas de pasado, y fueron preparatorias y propiciatorias para el nuevo proceso”⁹⁰.

Estas visiones que, desde el punto de vista morfológico, expresan más que nada que la supuesta práctica bruñeril apuntaba a ser el nexo entre el mundo de lo vivo y de la muerte ritual expresada en los cambios de las estaciones, los cuales son anuales⁹¹, estas prácticas solo fueron parcialmente adaptadas por el mundo eclesiástico, ya que el sustrato simbólico no fue del todo erradicado. Las descripciones del Sabbat, si se eliminan las categorizaciones propias de los inquisidores muestran el componente de renovación del mundo agrario, una realidad popular que nunca dejó de manifestarse.

“En cada una de estas fiestas, más que en otras, son evidentes los elementos que nos conducen en esta dirección: ceremonias de renovación del tiempo y de la comunidad, obsequios, rituales de mendicidad, máscaras que representan un regreso de los muertos posibilitado por el establecimiento de un “Tiempo mágico”, de un tiempo “fuera del tiempo” que implica la anulación de las barreras que separan la dimensión terrenal del más allá, adivinaciones, grandes banquetes y fiestas”⁹².

El rol de la muerte y en específico los muertos de la comunidad cobra sentido porque el que tiene contacto con los antepasados debe ser una figura ritual chamánica la cual en el occidente es

⁸⁹ Ginzburg, Historia nocturna, 87.

⁹⁰ Baldini y Bellosi, Halloween, 75.

⁹¹ “En algunas de estas recurrencias, más que en otras, se destaca el hecho de que sea el Año Nuevo... el dodekaemeron (es decir, un período de doce días) que va desde la Navidad hasta la Epifanía, el carnaval y otro dodekaemeron, el que va desde el 31 de octubre, víspera de Día de Todos los Santos, 11 de noviembre, día de San Martín”. Baldini y Bellosi, Halloween... 77.

⁹² Baldini y Bellosi, Halloween... 77.

expresada por las supuestas brujas(os). Ginzburg sostiene que en el supuesto viaje propiciatorio se encuentra la idea del Sabbat, pero a su vez está implícita la idea de la muerte y la renovación de la comunidad “El viaje extático de los vivos hacia el mundo de los difuntos. Aquí está el núcleo folklórico del estereotipo del aquelarre”⁹³.

La cacería salvaje sigue el mismo principio que la cabalgata de Diana, con la diferencia que esta última es propiciatoria y asociada a las mujeres, mientras que la caza es la reunión de las almas, muertas violentamente, antes de tiempo, las cuales son hostiles. Estas almas simbólicamente son las que pertenecen al ciclo del invierno, el cual es la época de la renovación tanto de las plantas como de los animales y los seres humanos.

La cacería tiene un líder y hasta el presente forma parte del comienzo del ciclo de renovación⁹⁴, el mismo caso de los supuestos brujos llamados benandanti obedece a una idea ritual en la que combaten con los espíritus violentos para que la próxima cosecha sea prospera, es decir, combaten ritualmente contra la cacería salvaje, por el bien de la comunidad. Ahora bien, desde el punto de vista ritual esto se expresa en que las personas marginales de la comunidad personifiquen este rol y que cada año, cíclicamente intercedan por estas almas violentas por el bien de todos “El hecho de que personas (representando simbólicamente a los muertos) vayan de casa en casa a pedir algo, normalmente comida, quizás después de haber coreado una fórmula o un saludo habitual. Los protagonistas pueden ser niños, mendigos y pobres”⁹⁵.

En todas estas manifestaciones, la relación con las fuerzas subterráneas (ctónicas), obedece al principio de la vida y la muerte la cual regresa a la tierra para volver a nacer. Todas estas prácticas y las personas que las personifican son en definitiva una construcción cultural, que en su idea fundamental aún hoy se expresa si bien de un modo descontextualizado como son las ceremonias de año nuevo y la víspera de todos los santos en Europa occidental.

Las ideas que sobreviven en la cultura popular, o bien son asimiladas por las ideas dominantes o son modificadas para representar todo lo contrario, pero el significado central de la renovación de un nuevo ciclo permanece.

Conclusión

Las diferentes aproximaciones teóricas en torno al fenómeno de la brujería, ha suscitado una serie de interpretaciones las que van de un culto organizado desde la antigüedad con una serie de prácticas rituales que estaban en contra al orden establecido, hasta ideas que apuntan a que no es más que un producto de la imaginación de los inquisidores y eclesiásticos de la Edad Moderna. Sin mencionar ideas que solo buscan respuestas históricas o antropológicas por separado, y este es

⁹³ Ginzburg, Historia nocturna... 93.

⁹⁴ “Varios etnólogos han rastreado helle hasta el significado de "infierno", el nombre Hellequin luego pasó a la máscara de Arlecchino de Bérgamo. A la cabeza de las filas, en las tradiciones europeas, vemos de vez en cuando no solo a Hellequin, sino también a Perchta, Holda, Diana, Hécate, Odin, Wotan, Dietrich von Bern (el rey gótico Teodorico a menudo llamado Beatrix)”. Baldini y Bellosi, Halloween... 112.

⁹⁵ Baldini y Bellosi, Halloween... 105-106.

uno de los grandes problemas en torno a este fenómeno, ya que al dar explicaciones globales sobre la brujería se tiende a generalizar muchos hechos que no tienen relación entre ellos, porque las ejecuciones ocurridas tuvieron impacto dispares en distintas regiones de Europa, cada Estado abordó el problema de muy distintas maneras, en donde las únicas conjeturas posibles obedecen más bien a los inherentes problemas del cambio de las sociedades medievales al mundo moderno, razón por la cual en lo que concierne al estudio de la brujería, las explicaciones más razonables van en la línea de estudios focalizados en un área y tiempo en particular, que busquen explicaciones multicausales en ese contexto sociocultural particular.

Los estudios que buscan dar explicaciones que subyacen en el folklore también dan pie a nuevas interpretaciones que son complementarias a los estudios históricos.

La idea de la brujería solo demuestra que es un problema que no tiene actores individualizados, no tiene una conceptualización propia que permita una descripción concreta del fenómeno.

Solo permanecen en el ideario popular ideas arquetípicas que se crearon en el periodo de la gran cacería de brujas(os) de la Edad Moderna. Las víctimas en general solo fueron los individuos más vulnerables de la sociedad que no tenían voz (principalmente mujeres), razón por la cual su defensa y argumentos quedan velados por los informes inquisitoriales. Los procesos judiciales no fueron un fenómeno generalizado⁹⁶, pero sí muy focalizado en áreas y periodos específicos, donde los conflictos sociales y económicos fueron relevantes.

Las mayores implicaciones en torno al fenómeno de la brujería se relacionan a la idea de que nadie pudo ser testigo de los vuelos, reuniones ni ejecuciones de las que son responsabilizadas, más bien obedece a la idea de un chivo expiatorio que las sociedades crearon para responder a las transformaciones que no comprendían, porque las acciones de la cultura popular sobrevivieron a pesar de la generalizada condena a estas prácticas.

Sigue siendo en definitiva un campo de investigación abierto que permite estudiar desde distintas perspectivas teóricas el supuesto fenómeno de la brujería en la Europa occidental.

Bibliografía

Baldini, Eraldo y Guiseppe Bellosi. Halloween. Nei giorni che i morti ritornano. Torino: Giulio Einaudi Editore. 2006.

Caro Baroja, Julio. Las brujas y su mundo. Madrid: Alianza Editorial. 1969.

Delumeau, Jean. El miedo en Occidente. Madrid: Taurus. 2012.

⁹⁶ Esto no quiere decir, que sea un proceso menor, lo que sí debe considerarse es que fueron acciones en un periodo de tiempo de aproximadamente 320 años, por ende, hay periodos y lugares donde se expresó de forma más evidente que en otras áreas. Por ejemplo, nótese la diferencia de ejecuciones entre por ejemplo Alemania y cualquier otra nación occidental europea. Para más información, véase Levack, La caza de brujas en la Europa Moderna, 238 y siguientes.

Federici, Silvia. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de Sueños. 2010.

Ginzburg, Carlo. Historia nocturna. Barcelona: Muchnik Editores. 1991.

Levack, Brian. La caza de brujas en la Europa Moderna. Madrid: Alianza Editorial. 1995.